

APORTACIONES DEL CAMPO DE LA ANTROPOLOGIA
AL ESTUDIO DE COMUNIDADES EMIGRANTES

MARGARITA DEL OLMO PINTADO

Introducción

Me gustaría hacer referencia, en primer lugar, al marco - en el que se inscribe mi investigación actual, en la que he basado el presente trabajo, y para ello es necesario mencionar - que formo parte actualmente de un equipo del Departamento de Historia de América del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que trabaja sobre emigración, y que está integrado por otras dos personas, - además de por mí, bajo la dirección del Dr. Alfredo Moreno.

Nuestro interés general es analizar el comportamiento de los grupos de emigrantes en las sociedades receptoras, sus pautas culturales, sus estrategias de adaptación en función de las limitaciones que les impone la nueva sociedad en la que se inscriben. Una de mis compañeras, Consuelo Naranjo, está realizando el estudio entre los emigrantes españoles a Cuba de 1900 a 1959. Elda González lo hace acerca de la emigración española al estado de San Pablo, en Brasil, desde 1880 hasta 1940.

Mi propio trabajo se diferencia del de mis compañeras fundamentalmente en dos aspectos, porque trato el fenómeno migratorio en sentido inverso, desde Argentina a España, y porque me centro en el momento actual. No estoy interesada - lo que sería una pretensión inútil por mi parte - en analizar el fenómeno en su conjunto, sino que me preocupa fundamentalmente el proceso - que yo llamo construcción cultural de la identidad. Mis intereses tanto como mi formación me inclinan hacia aquellos aspectos del problema en los que es necesario observar el proceso que podríamos calificar de engranaje entre las dos culturas, una emisora y otra receptora, así como la simbolización que hacen de él los individuos, no como tales sino en tanto que grupo. Ello significa que no me importan las variantes personales, para cu

yo estudio sería necesario recurrir a toda una literatura de ensayo y autorreflexión, sino el análisis de las normas de comportamiento y las coincidencias que se observan en los distintos comportamientos de los miembros del grupo. Desde esta perspectiva creo que está justificado apelar a la Antropología como disciplina, tanto a la hora de elaborar un marco teórico que permita comprender mi caso concreto, como a la de elegir la metodología adecuada para afrontar el problema, que es de lo que me propongo hablar aquí, y especialmente de cuáles son los aspectos de los procesos migratorios a los que puede contribuir a explicar un antropólogo.

La emigración como fenómeno cultural

Desde la Antropología se concibe un fenómeno migratorio como un contacto cultural entre dos comunidades distintas, con diferencias relativas entre sí. Una cultura se puede entender como un sistema que organiza las diferencias entre los individuos, elaborando lo que se conoce como cosmovisión, o sencillamente como visión del mundo. De esta forma el individuo obtiene un sistema de referencia que le ayuda a comprender lo que le rodea, en el que todo está ordenado, y en el que el individuo, al incluirse en él, se "ordena" también con respecto a todo lo demás; es decir, conoce las relaciones que existen entre él y el resto del mundo, y este conocimiento le proporciona la capacidad de poder predecir el comportamiento de su entorno en un grado lo suficientemente satisfactorio como para saber adecuar su propia conducta, dirigiéndola a la satisfacción de sus necesidades. Pero cada cultura hace una elaboración particular, cuyas diferencias con las demás se deben a las diferencias entre los propios elementos que la componen. Por ello, cuanto más distintos sean sus componentes, más distancia cultural existirá entre los sistemas simbólicos de una y otra comunidad.

Pero, ¿qué puede explicar esta forma de entender las cosas de un proceso migratorio? Si concebimos una migración como un movimiento de población desde una cultura emisora a otra receptora, con una duración importante al menos simbólicamente, es fácil comprender que lleva implícito un grado variable de de sorganización, tanto en una cultura como en la otra. El nivel de desorden responde a las distintas circunstancias que pueden tipificarse, en primer lugar, teniendo en cuenta el país de origen, en el que el estudio de la fuerza de repulsión con que se despide a los emigrantes, así como la causa de esta fuerza, será imprescindible a la hora de analizar el grado de de sestabilización que produce la salida de los emigrantes de la sociedad y, sobre todo, a la hora de averiguar cuáles serán los sectores sociales más afectados. No será lo mismo una reorganización social que siga a una salida de emigrantes provocada por un exceso demográfico en una coyuntura determinada -en cuyo caso el mo vimiento migratorio es una manera de equilibrar un de sequilibrio anterior - que si se trata de una salida de exiliados políticos provocada por fuertes tensiones sociales entre unos sectores y otros, caso en el que si bien el juego político del país puede hacerse más fluido, más fácil con la salida de los ex liados, los sectores económico o cultural pueden verse gravemente afectados por una pérdida muy significativa de personas cuya la bor era importante.

Las mismas distinciones hay que hacerlas en el país receptor a la hora de analizar el grado de de sorganización inicial - que provoca la llegada de un fuerte contingente de individuos, donde los inmigrantes pueden constituir un movimiento equ ilibrador si viene a compensar las necesidades que no pueden ser cubiertas por la población nativa, o de sestabilizador, si los recién llegados ocupan otros lugares distintos de los que se esperaba, e igualmente si los inmigrantes no eran siquiera de sesea-

dos, y llegaban únicamente procedentes de la fuerza de repulsión de sus países de origen -tal puede ser el caso de los latinoamericanos en España-, o si los atractivos que dirigieron el rumbo de los inmigrantes hacia un país determinado no pueden ser alcanzados por distintas causas.

Desde esta perspectiva es posible explicar algunos aspectos importantes del proceso migratorio, tales como las fuerzas de atracción y repulsión de emigrantes, que exigen un estudio de la cultura de origen, de la de llegada, o un análisis alternativo de ambas. Se podría hacer igualmente un balance de las fuerzas citadas estudiando las expectativas de ambas culturas al expulsar/acoger emigrantes. Pero donde, en mi opinión, es más útil el análisis antropológico es a la hora de comprender el proceso de absorción o integración de los recién llegados en la nueva sociedad, de sus canales de penetración, de los obstáculos del proceso, y de la calidad y la cantidad de los vínculos de los emigrantes con sus países de origen, así como de sus causas, tema directamente relacionado con el nivel de integración, así como el grado de éxito alcanzado en la nueva sociedad.

Hasta el momento me he referido exclusivamente a estudios relacionados con las culturas de procedencia y llegada, pero ahora me gustaría detenerme en el caso específico de los emigrantes, para los que el movimiento de población provoca una de sestabilización particularmente aguda.

Un movimiento migratorio, desde la perspectiva del propio individuo que emigra, está provocado por un conflicto personal no resuelto en el país de origen, y para el que no se vislumbra, a corto plazo, soluciones. La naturaleza de los conflictos puede ser de diversa índole; profesional, económica, social, afectiva, etc., o mezcla de ellos o todos a la

vez. Si estos conflictos no se resuelven, provocan ansiedad, - una ansiedad que puede ser compensada de muchas formas en función de su gravedad, y una de ellas es la emigración, por comprender que el problema no puede ser resuelto en la propia sociedad y esperar encontrar respuesta en otro sitio diferente. Este punto es especialmente importante a la hora de analizar la dirección de la emigración, pero no exclusivo, puesto que intervienen también otros factores, como por ejemplo los canales a través de los cuales se lleva a cabo la emigración que, en ciertos momentos, pueden llegar a ser más determinantes.

La esperanza de satisfacer la necesidad o necesidades que provocaron la emigración puede ser o no realizada en el país de llegada, pero independientemente de ello, el emigrante tendrá - que hacer frente a un nuevo problema que puede denominarse de muchas formas, y una de ellas es desarraigo, problema del que me gustaría poder tratar a continuación, subrayando los aspectos - que la Antropología puede contribuir a comprender.

Si se ha entendido lo que proponía al principio al concebir la cultura como un sistema que tiende a organizar las diferencias que existen entre los elementos que la componen, se puede argumentar ahora que el individuo que la ha internalizado a través del proceso de aprendizaje, ha adquirido la seguridad de poder interpretar el comportamiento de lo que ocurre a su alrededor con un nivel de éxito suficiente. Desde esta perspectiva es desde la que propongo entender la palabra "desarraigo", puesto que, consciente o inconscientemente, el emigrante va a ver mermado su nivel de éxito a la hora de predecir las reacciones de su entorno, en tanto que su sistema no va a ser ahora tan operativo como lo era en su país de origen. Se trata de otro entorno, más o menos diferente, y para el que los nativos han elaborado otro sistema de pensamiento, otra cosmovisión, de la que -

el recién llegado está desprovisto. Es decir, ni las personas - ni las cosas se comportarán como él espera que lo hagan. Este problema se hace más agudo en la medida en que sea más incons-- ciente, sobre todo si a él se suma otro tipo de problemas, y es pecialmente si no se resuelven rápidamente las necesidades que provocaron la emigración. En estos casos se suelen confundir las causas de los problemas, atribuyéndose a causas equivocadas, por lo que se emprenden acciones de corrección erróneas que agravan el problema y en algunos casos lo hacen irresoluble; entonces, ni siquiera el retorno al lugar de origen puede solucionar las cosas. Sin embargo, si se dispone del tiempo necesario y se cuenta con la disposición suficiente, es posible ir paulatina-- mente internalizando, es decir aprendiendo el nuevo sistema de valores y pautas de comportamiento por el que se rigen los nati-- vos del país; en tales casos, y si se es capaz de resolver los conflictos que puedan provocar las contradicciones entre el an-- tigo sistema, que nunca se olvida, y el nuevo, la experiencia personal se enriquece considerablemente y será más eficaz en un determinado sentido: a la hora de interpretar el entorno, - porque se conocerán más tipos de comportamiento y un mayor nú-- mero de respuestas posibles.

El que un individuo recorra un camino u otro depende de las circunstancias personales, cuyo estudio no puede ser resuel-- to a través de la Antropología, y cuyo ámbito de comprensión re-- cae en el ámbito de la Psicología y la Psiquiatría. Un excelen-- te ejemplo de este tipo de trabajos es el que han realizado - - León y Rebeca Grinberg en Psicoanálisis de la emigración y del exilio, publicado en Madrid por Alianza en 1984. En este punto, la Antropología se limita a contribuir a explicar las coinciden-- cias recurrentes en los comportamientos de los individuos de un determinado grupo, así como sus diferencias, recurrentes tam-- bién en relación con otro grupo distinto.

En términos generales se puede afirmar que todos los problemas de desarraigo a los que me he referido se agudizan, al menos en teoría, cuanto mayores sean las distancias entre la cultura de origen y la de llegada, porque será necesario cambiar un mayor número de costumbres y de conceptualizaciones, y por lo tanto aumentará la posibilidad de que surjan contradicciones entre lo que se aprendió en el país de origen y lo que se tiene que aprender en el de residencia. Pero si las culturas son muy semejantes, especialmente si lo son en apariencia, es posible que aparezcan también problemas, y que éstos sean difíciles de resolver, porque la aparente semejanza encierra diferencias que pueden no ser observadas, pero que de hecho operan y provocan malentendidos, porque, por su naturaleza, no predisponen a los individuos a cambiar de comportamiento. Esto sucede en el caso que yo analizo en particular, que es el de los argentinos en Madrid, entre los que existen diferencias que provocan incomprendiones, que se agravan al achacarlas a la mala fe del otro. Creo poder explicarlo mejor con un ejemplo que me proporcionó un informante, al describirme el malestar de una amiga suya hacia las autoridades españolas cuando fue retenida en la aduana por responder sencillamente que llevaba "yerba". Evidentemente ella se refería a la yerba mate, con la que se hace una popular infusión en el Cono Sur Americano, pero en Madrid llamamos "hierba" a la marihuana. Como ella no podía sospechar que estaba hablando en un idioma algo diferente, pensó que los oficiales de la aduana tenían algo especial contra ella.

Metodología para obtener información relevante en el análisis de la emigración como fenómeno cultural

Hasta el momento me he estado refiriendo a aquellos aspectos de los fenómenos migratorios que en mi opinión podían ser

comprendidos más fácilmente desde una perspectiva antropológica, pero a partir de aquí me gustaría hablar de la metodología con la que es posible contar para obtener una información válida para ser analizada de esta forma.

Tengo que empezar aclarando que los estudios de fenómenos de migración son desgraciadamente muy recientes en nuestra disciplina, lo que sin duda explica la carencia de métodos especializados, y tendré por ello que referirme a la metodología general, señalando las diferencias y las ventajas que presentan para este caso.

Los antropólogos han estado dedicados tradicionalmente al estudio de pueblos conocidos como "exóticos", y allí han desarrollado uno de los credos más importantes de la disciplina: el relativismo cultural, que, mal resumido en pocas palabras, podría describirse como la necesidad de comprender las explicaciones de los demás, sin darles menos valor que a las nuestras propias, y sin siquiera emitir juicios sobre ellas. Es toda una declaración de principios, no muy difícil de explicar, pero una cuestión complicada a la hora de llevarla a cabo. Supone mantener una distancia suficiente con el sujeto de estudio para que impida que utilicemos nuestros propios códigos para comprender sus comportamientos y vayamos, en un proceso semejante al de los emigrantes, internalizando la nueva forma de pensar las cosas. Y también las mayores diferencias entre unos y otros ayudan a no confundir unas y otras explicaciones. Este es uno de los motivos que, en mi opinión, explican la reiterada elección de culturas "exóticas" y lejanas por parte de los antropólogos. Casi todos los países les han dirigido hacia sus antiguas colonias, con lo que por un lado se facilitaba el acceso y por otro se convertían los estudios realizados en "políticamente útiles". Pero en los últimos años es posible observar un movimiento de

"retorno" de los antropólogos a sus propias comunidades, motiva do por causas distintas que no voy siquiera a mencionar aquí.

Este movimiento de "retorno" es toda una revolución para la disciplina, cuya teoría y cuya metodología estaban diseñadas para tratar de comprender las diferencias; es por ello por lo que se han buscado y aún se buscan comunidades que podríamos denominar "puentes"; tal es el caso de los campesinos que ha atraído la atención durante las últimas décadas en varias escuelas.

Los estudios acerca de comunidades emigrantes han llegado recientemente a la Antropología a través de trabajos de sociólogos norteamericanos, preocupados principalmente por comprender la naturaleza de su no siempre bien avenida sociedad de aluvión, a la que denominan con la expresión "melting pot", que aquí traducimos como "crisol de culturas". En el análisis de minorías - culturales, los sociólogos tuvieron que acercarse a la Antropología a la hora de intentar comprender aquellas culturas que - eran demasiado lejanas a la suya, tales como la china, la árabe o la indígena.

Por otra parte, los antropólogos, al volver su interés hacia su propia comunidad (compuesta la mayoría, por no decir la totalidad, de ciudades), eligieron pequeñas comunidades, mino- rías, subculturas, etc., buscando siempre grupos con personalidad cultural propia por un lado, y por otro suficientemente reducidas como para ser abarcadas con las metodologías tradicionales.

En España nos encontramos ahora en este momento, y esta - problemática ha sido ampliamente discutida en el Simposio de Antropología Urbana del IV Congreso de Antropología, que se celebró en Alicante entre los días 20 y 25 de abril de 1987. Pero

todos los estudios que allí se presentaron relativos al tema de la emigración, se referían a movimientos dentro de la Península, y en algunos casos a españoles en el extranjero. Hasta ahora no conozco ningún trabajo profundo en España sobre emigrantes latinoamericanos.

Los métodos tradicionales a los que me he referido, por otra parte suficientemente conocidos, son la encuesta dirigida y la observación participante, y su principal característica es la tendencia a compartir, en la medida de lo posible, la vida de la comunidad, abarcándola en su conjunto. De aquí se desprende la dificultad del estudio de ciudades cuyo tamaño y problemática desbordan la capacidad de un solo investigador; y ésta es la razón que explica la tendencia a elegir colectivos dentro de la ciudad, subculturas o minorías. Los métodos mencionados son siempre completados con una variedad de técnicas, muchas veces procedentes de otras ciencias, que se adecúan a cada caso particular y que, desgraciadamente, no siempre se hacen después suficientemente explícitas.

Me referiré, en primer lugar, a la encuesta dirigida. Se trata de un tipo de encuesta cuya premisa fundamental es intentar evitar, en la medida de lo posible, imponer al entrevistado las categorías del entrevistador. Por ello es por lo que se prescinde de un cuestionario directo, aunque puede ser utilizado complementariamente, y sí es en cambio frecuente el manejo de guiones de trabajo que funcionan como memoria del analista. De esta forma se intenta provocar en el informante un discurso lo más libre posible, basado en la asociación de ideas. Las entrevistas suelen durar horas, se registran, cuando es posible, en cintas magnetofónicas, y una vez finalizadas se analizan antes de comenzar una nueva conversación con el mismo informante. El discurso que se obtiene obedece generalmente a una temática muy amplia, en el que la información expresa acerca del tema

de estudio constituirá sólo una parte en el conjunto, y habrá -
tenido que ser provocado por el entrevistador si no ha surgido
del propio informante (es por ello por lo que se denominan en-
trevistas dirigidas). Pero el resto de la información no es des-
preciable en absoluto, sino imprescindible para comprenderla. -
La relación entre ambos tipos de discurso es semejante a la que
un historiador puede establecer entre el texto y el contexto. -
Una vez terminada la primera entrevista es necesario señalar en
ella los puntos oscuros y, sobre todo, las aparentes contradic-
ciones, para volver a incidir sobre ambos en una entrevista pos-
terior con el mismo informante. A esta sucesión de entrevistas
con una misma persona se la suele denominar entrevista en profundi-
dad. A la hora de analizar todo lo obtenido, es necesario tener
en cuenta la posición que ocupa el individuo en su grupo (su -
grado de marginalidad, el papel que desempeña, los intereses -
que tiene, etc.) y tratar la información en consecuencia. Algo
similar a lo que un historiador llamaría analizar las intencio-
nes de un autor de un determinado documento, lo que sólo es po-
sible en Antropología por medio de la observación participante.

La observación participante, el segundo método que he men-
cionado, se basa en la premisa de que en una cultura es neces-
ario distinguir entre lo que se hace y lo que se dice que se ha-
ce. Una convicción cuyo cometido es diferenciar las normas de -
una cultura de los comportamientos de sus integrantes, semejan-
te a la distinción que hacen los psicoanalistas entre el 'ego'
y el 'super-ego', y a la de los lingüistas entre 'norma' y 'ha-
bla'. La observación participante proporciona, además de una ri-
ca experiencia personal acerca del propio comportamiento, una -
información preciosa sobre el funcionamiento de la sociedad en
estudio y cuya eficacia, en mi opinión, no puede ser comparada
a la que se obtiene por otros métodos. Pero una de sus funcio-
nes más importantes, a la que ya me he referido, es la de con--

trastar el discurso del informante. Este contraste está destinado a señalar las contradicciones aparentes del sistema, que son puertas preciosas hacia la comprensión del funcionamiento de la cultura.

La utilización combinada de ambos métodos permite trascender las historias individuales, las circunstancias personales, y transformar los datos obtenidos en información acerca de la cultura, algo en apariencia demasiado abstracto, pero cuya eficacia de planteamientos creo poder haber demostrado aquí a la hora de enfrentarse a un estudio de comunidades de emigrantes. Con todo ello he querido reclamar una parcela en la comprensión de este tipo de fenómenos, por un lado, y por otro he pretendido hacer patente la necesidad de combinar perspectivas de distintas disciplinas para abarcar la comprensión del comportamiento de los grupos humanos que proceden de fenómenos migratorios.